

EL OLVIDO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

LETICIA.....68 AÑOS

LAURA.....49 AÑOS

CLAUDIO.....53 AÑOS

MIKE..... 19 AÑOS

ESCENOGRAFÍA: Como la obra trata del Alzheimer se me olvidó la escenografía y también todo lo del teatro común y corriente. Así que los actores estarán todo el tiempo en el escenario con cámara negra. Si no están enfermos de este mal se aprenderán la obra, sino la pueden leer. El cambio entre una escena y la siguiente se puede hacer con luz, con música o lo que se le ocurra al director si es que se acuerda de algo diferente. Además me olvidé también de las acotaciones.

I

LAURA: ¿Qué tanto buscas?

LETICIA: Mis llaves, no las encuentro.

LAURA: Llevas años perdiéndolas.

LETICIA: Ahora es distinto. Ahora sí no sé dónde las puse.

LAURA: Antes tampoco.

LETICIA: Antes sabía que tenían que estar en la recámara o en la cocina. Ahora no sé si las perdí en la calle o nunca las tuve. No sé si me entiendas.

LAURA: Lo que entiendo es que las perdiste, para qué buscar explicaciones. Es un descuido tuyo.

LETICIA: También se me olvidan los nombres y las caras.

LAURA: ¿Cómo me llamo yo?

LETICIA: Laura.

LAURA: ¿No dices que se te olvidan?

LETICIA: Bueno, de ti no ni de tu marido o mi nieto. De esos sí me acuerdo.

LAURA: ¿De quién no?

LETICIA: De los artistas, de mis compañeros de escuela, de...

LAURA: Yo tampoco me acuerdo de los míos. Cuando los veo les pregunto tú quién eres, alguno se molesta, los demás se ríen. Pero todos me dicen su nombre. Haz lo mismo.

LETICIA: ¿Tú no las viste?

LAURA: ¿Qué?

LETICIA: Las llaves.

LAURA: ¿Para qué las quieres? ¿Vas a salir?

LETICIA: Es cierto. ¿Para qué?

LAURA: Ya aparecerán como siempre.

II

MIKE: Sí güey, es la cifra que te mandé...Me vale madres lo que tú digas, el que sabe soy yo...pues sí, aunque te pese...Ajá...¿ Y qué dijiste?, ese güey ya me hizo toda la tarea. ¡Niguas!...Está bien pero me pasas una lana...Ah no, de a gratis nada...No seas huevón, trabaja...Claro que yo ya la hice, desde cuando...Ya te lo dije, te caes con una lana o de a perdis me invitas unas chelas...¿Ora de qué chingados hablas? ...Estamos con lo de las tareas y tú me sales con lo de las vacaciones. Falta un chingo de tiempo para eso güey...No, no les he dicho pero creo que sí se caerán con la lana...Pos claro que tengo ganas, no conozco el sur. Imagínate, Cancún con las rorras que van, las ruinas de Yucatán, los panuchos de Campeche, el mezcal de Oaxaca. Van a ser veinte días de pelos...Bueno, sí, ya tengo un guardadito, no mucho...Te digo que no es mucho, tengo como setecientos varos...¿Mario? Ese güey de seguro que se raja, ni cuentas con él... El Pecas sí va, ése es bien jalador, también Arturo...Oye, ¿y si invitamos a cuatro viejas que nos acompañen? Sería lo máximo...Pues a cuatro, cualquiera, pero que sean jaladoras...Pueden ser Lucy, Olga nalgona, Martiuch y la Méndez. Yo me quedo con ésta. Está como quiere...Sí Chucho, y qué más. Ya te dije que ella es para mí...Y ya cuelga güey que no tengo tu tiempo...Espera, no me dijiste de las chelas...Okey, llega a tiempo y no como siempre...Sí, ai nos vidrios.

III

LAURA: ¿A qué hora vas a llegar?

CLAUDIO: ¿Por?

LAURA: Yo tengo que salir.

CLAUDIO: ¿Y?

LAURA: Alguien se tiene que quedar con mi mamá.

CLAUDIO: Ya está grande para que la estén cuidando ¿no crees?

LAURA: Me tiene preocupada, dice que se le olvida todo.

CLAUDIO: Será lo que le conviene. Bien que se acuerda de fregarme con que no fume. Hoy me lo dijo dos veces.

LAURA: Es por tu salud.

CLAUDIO: Que cuide la suya.

LAURA: Yo tengo que ir a la clase de historia, hoy vamos a ver la civilización etrusca.

CLAUDIO: Pura pérdida de tiempo. A ver, para qué te sirve eso. Claro que estar cotorreando con tus amigas es mejor que atender la casa.

LAURA: No voy a cotorrear, voy a aprender. Eso me gusta.

CLAUDIO: Ojalá que también te gustara tener mi ropa en orden.

LAURA: No vamos a discutir. Ese es mi tiempo y lo utilizo como yo quiero, ya lo hemos hablado mil veces.

CLAUDIO: ¿ Por qué no te llevas a tu mamá? A la mejor le gusta el profesor o tus compañeros.

LAURA: Tonto.

CLAUDIO: Ya en serio, para qué quieres que esté yo en la casa.

LAURA: Para que atiendas a tu suegra. Nunca le haces caso. Acuérdate que esta casa es de ella.

CLAUDIO: Ya lo veía venir, no falla. La casa es de ella, los muebles son de ella, la carcacha es de ella y hasta el perro es de ella. La realidad los que somos de ella somos nosotros. Todos tenemos que bailar a su alrededor, y tú no eres la excepción.

LAURA: ¿Puedes venir o no?

CLAUDIO: No.

LAURA: ¿Seguro?

CLAUDIO: Sí.

LAURA: A esa hora no tienes nada que hacer.

CLAUDIO: ¿Cómo sabes?

LAURA: En esta casa una es la que se tiene que fregar todo el tiempo, nadie ayuda, ni tú ni tu hijo. Los dos muy buenos para pedir la comida, exigir que todo esté listo, reclamar de cualquier cosa...Actúas como si siempre te estuviera pidiendo cosas.

CLAUDIO: Tú ganas. ¿ A qué horas quieres que venga?

LAURA: Déjalo. No quiero echar a perder tu grandes planes. Yo me arreglaré como pueda.

CLAUDIO: Terca como tu madre.

LAURA: Sí, como ella y a mucha honra. En cambio la tuya...

CLAUDIO: Me voy. No quiero pelear a esta hora.

LAURA: Ni a ninguna.

CLAUDIO: Bay.

IV

MIKE: Abue, ¿tú conoces Palenque? Me dicen que está de pelos. Voy a ir en las vacaciones grandes con varios amigos.

LETICIA: Huy mi hijo, fui hace muchísimos años. Para llegar allá tuvimos que pasar muchos ríos en pangas. Ahora debe estar lleno de puentes. Pero era bonito. Fui con tu abuelo. Lo que más recuerdo es verlo correr para que no lo picaran los moscos. Y sí, había muchos.

MIKE: Qué vaciado, no me lo imagino corriendo. Yo me acuerdo de él como alguien muy serio que no se reía de nada. Pero ya hace tanto.

LETICIA: Tenías siete años cuando se murió.

MIKE: Lo bueno es que te dejó bien forrada de lana.

LETICIA: Ya queda muy poco de eso. Tu abuelo era buen negociante. Tenía zapaterías.

MIKE: Oye abue, ¿ya terminaste el libro de Selma Lagerlof? Lo tengo que regresar a la biblioteca de la escuela.

LETICIA: ¿De qué hablas?

MIKE: El libro que te presté, el de los viajes de Nils.

LETICIA: No me has prestado nada.

MIKE: Se trata de un niño que viaja subido en un ganso. Te lo di hace dos semanas. Acuérdate.

LETICIA: Se lo habrás prestado a tu madre.

MIKE: Te lo presté a ti. Estoy seguro.

LETICIA: En esa mesa tengo los libros, ve a ver.

MIKE: Aquí está.

LETICIA: Qué raro.

MIKE: Me lo voy a llevar.

LETICIA: ¿No me lo vas a prestar?

MIKE: Lo tengo que regresar.

LETICIA: Qué lástima, me hubiera gustado leerlo.

MIKE: Te traigo otro. ¿Ya leíste a Knut Hamsun? También es escandinavo.

LETICIA: Bueno.

MIKE: Ya me voy, ¿quieres algo?

LETICIA: Sí.

MIKE: Dímelo rápido.

LETICIA: Quiero mi beso de despedida.

MIKE: Ay, abue. Tú si que no la...

CLAUDIO: Perdón señora, pensé que aquí estaba mi mujer.

LETICIA: ¿Quién es tu mujer?

CLAUDIO: Hoy está de buen humor, me da gusto. Laura es mi mujer y también es su hija.

LETICIA: ¿Laura?

CLAUDIO: ¿La vio? Vamos a llegar tarde al teatro. No sé dónde se mete.

LETICIA: Hace mucho que no voy al teatro.

CLAUDIO: ¿Quiere ir con nosotros? De seguro hay boletos, ya nadie asiste. Vamos a ver una obra que está en el Helénico. Me dijeron que es muy buena.

LETICIA: Me gusta mucho la Guilmain, es muy buena. ¿Ya no trabaja?

CLAUDIO: Se murió.

LETICIA: Qué pena. Siempre se está muriendo la gente como si no tuvieran otra cosa que hacer.

CLAUDIO: Eso sí.

LETICIA: ¿Qué me preguntaste?

CLAUDIO: Si quiere ir al teatro.

LETICIA: No, antes.

CLAUDIO: Si vio a mi esposa.

LETICIA: Laura me dijiste que se llama.

CLAUDIO: Sí, Laura.

LETICIA: No la he visto, no la conozco.

VI

LAURA: Ya dejaste la sopa. ¿Ahora qué tiene la carne? Está muy sabrosa, cómetela.

MIKE: No tengo hambre.

LAURA: De seguro te llenaste con papitas y cosas parecidas en la calle. Te vives comiendo esas cochinadas.

CLAUDIO: Si no quiere comer déjalo, ya lo hará después.

LAURA: Estoy hablando con él, por favor.

LETICIA: No me han dado mi sopa.

LAURA: Ya te la comiste.

LETICIA: Te lo juro que no. Tengo hambre.

LAURA: Si quieres más sólo tienes que pedir pero no me salgas con que no has comido. Casi hasta te quemas por no dejarla enfriar un poco.

MIKE: Sí abue, sí te la comiste. Era sopa de elote.

CLAUDIO: Estaba buena.

LAURA: Díselo a tu hijo para ver si así come.

MIKE: Y dale la burra al trigo, ya te dije que no tengo ganas.

LAURA: La comida no la regalan y además me pasé no sé cuanto tiempo cortando los elotes y cocinando para que tú la dejes.

LETICIA: ¿Me vas a dar sopa o no?

LAURA: Sí, mamá.

VII

MIKE: ¿Ya te dije de las vacaciones?

CLAUDIO: ¿Tienes vacaciones?

MIKE: No pa, de las de fin de año.

CLAUDIO: Falta mucho.

MIKE: Por eso. Quiero saber si puedo ir.

CLAUDIO: ¿Ir a dónde? ¿No puedes terminar bien una frase?

MIKE: Queremos ir al sur.

CLAUDIO: ¿Queremos? ¿Quiénes queremos? ¿Tu mamá, tu abuela, yo?

MIKE: Cómo crees.

CLAUDIO: Ah, veo que no te gustaría ir con nosotros.

MIKE: Sí, pa, pero esto lo estamos organizando en la escuela.

CLAUDIO: Continua.

MIKE: Vamos ir cuatro o cinco. A todos los conoces. Van a ir el Pecas, Arturo, Luis...

CLAUDIO: ¿Van al sur?

MIKE: Sí.

CLAUDIO: ¿Al sur de la ciudad, del estado, de la república, de América?

MIKE: Queremos ir a Oaxaca, a Yucatán, a Quintana Roo, a...

CLAUDIO: Qué bien.

MIKE: ¿Cómo la ves?

CLAUDIO: De pelos, cómo tú dices.

MIKE: ¿Verdad que sí? No conozco.

CLAUDIO: Para ir a tantos lugares se necesita tiempo.

MIKE: Pensamos en tres semanas.

CLAUDIO: Apenas.

MIKE: ¿Tons sí?

CLAUDIO: Se dice entonces, no tons.

MIKE: ¿Entonces sí?

CLAUDIO: ¿Sí, qué?

MIKE: Si voy a poder ir.

CLAUDIO: Claro.

MIKE: Bueno, también quiero saber si me vas a dar lana.

CLAUDIO: Ahí si que ya torció la puerca el rabo. Quieres dinero.

MIKE: Estuvimos haciendo cuentas, entre el viaje, los hoteles, las comidas, los paseos...

CLAUDIO: Los antros.

MIKE: Bueno, también.

CLAUDIO: Unos cinco mil pesos.

MIKE: Bueno, un poco más. Son tres semanas, tú sabes que todo está caro, que...

CLAUDIO: Por supuesto que sé.

MIKE: Por eso te lo estoy diciendo desde ahora, para que juntes...

CLAUDIO: ¿Piensas que te lo mereces?

MIKE: ¿Qué?

CLAUDIO: ¿De qué estamos hablando? Del viaje, del gasto y de si te lo mereces. Que lo pida algún compañero tuyo que tiene dieces en su escuela, que ayuda en la casa, que no se la pasa juegue y juegue con esos aparatitos, que hace caso. Pero tú...

MIKE: ¿ Yo, qué?

CLAUDIO: Nada.

MIKE: Di que sí. No sabes las ganas que tengo de ir.

VIII

LAURA: Debes tener más cuidado mamá, dejaste una hornilla prendida. Menos mal que no había nada encima. Puedes causar un incendio o quemarte tú misma.

LETICIA: Yo no he ido a la cocina.

LAURA: Está bien que las cosas se te olviden pero también te estás volviendo muy mentirosa. Yo te vi cuando calentaste el agua para tu té.

LETICIA: No me digas así.

LAURA: ¿También se te olvidó poner tu ropa sucia para que la lavara? Te gusta andar toda sucia. Al rato vas a apestar.

LETICIA: Sí la puse.

LAURA: Y vuelves al engaño.

LETICIA: ¿No la puse?

LAURA: No mamá, no la pusiste. Es la que traes encima.

LETICIA: Me voy a cambiar. Perdona.

IX

CLAUDIO: ¿Viste mi celular?

LAURA: ¿Ahora también a ti se te olvidan las cosas? Estamos lucidos.

CLAUDIO: Lo dejé sobre la mesa del comedor.

LAURA: No es un lugar para dejarlo.

CLAUDIO: ¿ Lo habrá agarrado Mike? No creo, él tiene el suyo. ¿No sabes si se le descompuso?

LAURA: Mike se fue temprano a la escuela.

CLAUDIO: Entonces lo agarraste tú o lo agarró tu mamá.

LAURA: Yo no lo toqué y mi mamá para qué lo iba a agarrar.

CLAUDIO: Toma las cosas y las pone en donde se le antoja, no donde debe ser. Ayer guardó una taza en el librero.

LAURA: Eso le está pasando últimamente. Sus pantuflas las puso entre sus vestidos, me tardé mucho tiempo en encontrarlas.

CLAUDIO: ¿Qué vamos a hacer con ella?

LAURA: Nada, qué quieres que se haga. Tener paciencia. A su edad las cosas se olvidan.

X

CLAUDIO: Dígame señora dónde nació.

LETICIA: ¿No lo sabes?

CLAUDIO: Yo sí pero me gustaría que usted me lo recordara.

LETICIA: En Iguala, Guerrero.

CLAUDIO: ¿Cómo se llamaban sus padres?

LETICIA: ¿ Para qué tanta pregunta?

CLAUDIO: Para platicar, sólo para eso.

LETICIA: Platica entonces y no me estés pregunte y pregunte.

CLAUDIO: Ayer perdí mi celular y lo encontré en el botiquín del baño.
¿Usted lo guardó ahí de casualidad?

LETICIA: ¿Qué cosa es un celular?

CLAUDIO: Así se llaman los teléfonos, como éste.

LETICIA: ¿Eso es un teléfono? Parece un estuche de joyas. ¿Me lo dejas ver?

CLAUDIO: Usted tiene uno.

LETICIA: ¿Yo?

CLAUDIO: ¿Se acuerda el número? Empieza con cero cincuenta y cinco cuarenta y cuatro.

LETICIA: ¿Empieza o termina? Ya dijiste muchos números.

CLAUDIO: Empieza. Cero cincuenta y cinco cuarenta y cuatro...

LETICIA: Cero cincuenta y cinco...

CLAUDIO: Cuarenta y cuatro...

LETICIA: Ya me lo estoy aprendiendo. Cero cincuenta y cinco...cero cincuenta y cinco...

CLAUDIO: Cuarenta y cuatro.

LETICIA: Sí, cuarenta y cuatro.

CLAUDIO: Repita todo.

LETICIA: ¿Es el número de tu teléfono?

CLAUDIO: No.

LETICIA: ¿Entonces para qué me lo aprendo?

CLAUDIO: Es el principio del suyo, de su celular.

LETICIA: Yo no tengo eso.

CLAUDIO: El suyo es el 055 44 36 99 88. ¿Lo recuerda?

LETICIA: Nadie se puede acordar de tantos números. Cuando yo era chica eran sólo cinco, el de mi casa era el 4 32 99.

CLAUDIO: ¿Y el de esta casa?

LETICIA: ¿Cómo voy a saber? Ni sé de quién es ni por qué me trajeron aquí.

XI

LAURA: Dile a tu abuela que ya se levante, tengo que hacer su cuarto.

MIKE: Díselo tú. ¿Yo por qué?

LAURA: Porque a ti sí te hace caso. Es al único que se lo hace.

MIKE: Ha de querer dormir, déjala.

LAURA: Duerme en la mañana, en la tarde y luego no quiere dormir de noche.

MIKE: ¿Y eso a ti qué?

LAURA: A las dos o tres de la mañana se levanta y va a la cocina a no sé qué. Eso sí, se le caen las cosas y hace muchos ruidos. Y yo soy la que paga el pato pues me despierta y después me quedo sin sueño.

MIKE: Dile que no se levante. Así de fácil.

LAURA: ¿Tú crees que no se lo he dicho? Ella me sale con que nunca lo hace. Antes no era tan mentirosa.

MIKE: Se le olvidan las cosas ma.

LAURA: ¿Tú crees? Eso dice ella pero yo no le creo.

MIKE: Pueda que tengas razón, ayer, para probarla, que le pido cien varos. Bien que se acordó que ya me había prestado cincuenta hace una semana. Eso sí que no se le olvida.

LAURA: Ya nos tomó la medida. Con lo del famoso olvido justifica lo que hace o deja de hacer. Pero que ni crea.

MIKE: ¿La despierto o no?

LAURA: Sí, y dile que nadie le va a hacer el desayuno, que no somos sus sirvientes para servirle a la hora que se le antoje.

XII

LETICIA: No entiendo. ¿Será que soy otra? No reconozco este cuarto, esta ropa no es la mía. ¿De quién son estas fotos? ¿Por qué estoy en este lugar? Quiero recordar a mis padres, a mi esposo y no puedo. ¿No existieron? Vino un joven y me dijo que es mi nieto. Yo no tengo hijos, menos puedo tener nietos... Salgo a buscar la tienda, la iglesia, mi escuela, el paseo de los domingos y nada de eso existe... ¿Dónde se esconden mis hermanas? ¿Bruna, estás ahí? Te voy a decir un secreto. Ayer me habló Leonardo, me pidió que fuera su novia, ¿Te imaginas? Se lo dije a mamá, me regañó, dice que estoy muy niña para andar jugando con eso... ¿Y este anillo de casada por qué lo tengo puesto? Ya sé. Es de mi padre, me lo dieron el día de su muerte. Papá, lo voy a cuidar hasta que yo me muera, me duele mucho que te hayas ido, también cuidaré a mamá. No, no dejaré que se case de nuevo, ella es para ti como tú fuiste para ella, yo soy de ustedes dos, de nadie más... ¡Mamá, tengo miedo, mucho miedo! Mamá, me esconden todas mis cosas, mis lápices, mi muñeca; entra gente desconocida a mi cuarto, me cambian de lugar... ¿Quién es esta mujer del espejo? Es una mujer grande, no la conozco... ¿Dónde están mis medicinas? ¡Mis medicinas! Me va a subir la presión. ¿Quién las agarró? ¿Dónde las pusieron?...Deben estar en el baño pero cómo llego al baño. Todo es un laberinto. Me voy a perder... ¿Por qué me dejan sola? ¡Aquí, aquí estoy! ¿No ven que me siento mal, que quiero gritar y llorar y no puedo? Que venga mi mamá, que vengan mis hermanas. ¡No me dejen sola! ¡Por favor, por favor! ¡Mamá...mamá!

XIII

LAURA: Te voy a cambiar, vamos a ir con el médico.

LETICIA: No.

LAURA: Nada de que no. Ayer no te dejaste bañar. Por tu culpa me torcí la mano. Mira, se me está hinchando. Y claro, tú tan campante. ¿De qué sonríes? ¿De que me lastimé? Si sigues así voy a tener que contratar a alguien que me ayude. ¿Te va a gustar que otra persona te bañe? ¿Verdad que no? Entonces coopera. Yo ya estoy agotada con todas tus cosas. ¿Tomaste tus medicinas? De seguro que no. ¡Me desesperas mamá! Tienes que poner algo de tu parte. ¿Dónde las pusiste? Te estoy preguntando. ¿Dónde están tus pastillas?

LETICIA: ¿Pastillas?

LAURA: Sí, pastillas, tus medicinas. Las tienes que tomar. Te toca la del estreñimiento. Luego te andas quejando de que no puedes ir al baño. ¿La tomaste?

LETICIA: No...no.

LAURA: Si te doy otra luego te sueltas y no voy a estar limpiando tus porquerías. Si al menos fueras al excusado. Cuando cambiaba a mis hijos cuando eran niños pensaba que era la última vez que limpiaba cacas, pero veo que no. Sólo que las de ellos eran pocas. Tú te embarras hasta...¡Por favor mamá, ayúdame sino no sé que voy a hacer contigo!

LETICIA: Agua.

LAURA: Ahora quieres agua para que te andes orinando por todos lados.

LETICIA: Agua.

LAURA: Te la voy a dar pero si te orinas...

LETICIA: Agua.

LAURA: ¡ Ya voy! ¡Me desesperas!

MIKE: Bien chido ¿no? Y aquí tu buey espere y espere...Me vale lo que digas...Cómo no, que eso te lo crea tu puta madre...Sí, sí estoy encabronado. Cuando se queda en algo se cumple... No me salgas con esas mamadas, pareces vieja: "Mis papás no me dejaron". Ya estás huevoncito para andar pidiendo permiso...¿Qué yo también?...Pendejo, yo no necesito permiso, lo que falta es la lana, pero ya me la va a dar mi jefe...Claro que sí, mi papá no es como el tuyo güey, él si dice algo lo cumple. Me pidió que sacara mejores calificaciones y que ayudara en la casa. Ya lo hice y él me dará el dinero... De su aguinaldo, de dónde más...Falta un mes para que se lo den. Tú préstame para los boletos, luego te los pago...Te digo que luego te doy la lana. ¿ No me crees?...No, no me estoy rajando, si alguien quiere ir soy yo...No sé, pienso que voy a romper algo, de seguro el cordón umbilical. Es la primera vez que viajo sin la familia...Estás pendejo, cómo crees que voy a tener miedo...Oye, ¿les dijiste a las viejas, van a ir?...De eso estaba seguro. Bueno, ni modo, seremos cuatro, me tendré que contentar contigo...No güey, cómo crees, además no me gustas...¿No puedo vacilar con eso? Huy, tú si que me saliste muy machín...Ya para tu carro. Si no te quieres acostar conmigo pues no lo hagas güey...Espera, no cuelgues, es un chiste...¡Pendejo!

XV

LAURA: Me hizo quedar en ridículo con el médico.

CLAUDIO: ¿Qué pasó?

LAURA: Le dije que mi mamá no se acuerda casi de nada, que se orina y algunas veces se obra en donde esté, que no se toma sus medicinas. ¿ Y qué crees? Ella lo niega todo y el médico ése que le cree. A él sí le contestó la mayoría de las preguntas.

CLAUDIO: ¿Qué te dijo?

LAURA: Que no la veía tan mal, que posiblemente se trate de la edad o que sea un principio de Alzheimer. ¡Un principio! Si ese es el principio cuál será el final. ¿No basta que se zurre por toda la casa, que pierda todo, que no conteste, que quiera comer dos veces, que no se acuerde de mi nombre, que no se deje cambiar de ropa? ¿Ese es el principio? Lo que es que yo no aguanto más.

CLAUDIO: ¿No habló de demencia senil?

LAURA: Mi mamá no es tan vieja. Cumplió sesenta y ocho años.

CLAUDIO: Son muchos ¿no?

LAURA: Para la época actual no, la gente puede vivir bien hasta los ochenta y cinco o más.

CLAUDIO: ¿Qué le mandó? ¿Le va a dar medicinas o qué? He oído que les dan algo como rehabilitación.

LAURA: Nada, bueno, sí, las medicinas que ya está tomando, las de la presión, del estreñimiento, de la gastritis. Dice que para el Alzheimer no hay nada más que cuidados y paciencia. Sobre todo paciencia, recalco. Lo que no dijo es en que farmacia la venden.

LETICIA: Quiero bajar, quiero bajar. ¡Laura, Laura!

CLAUDIO: Ai te habla.

LETICIA: Ve tú, estoy tan enojada que soy capaz de no sé qué.

XVI

MIKE: ¿Me puedes dar el dinero? Le debo a Raúl lo de los boletos.

CLAUDIO: ¿Qué día salen?

MIKE: Dentro de dos semanas, el miércoles. La primera etapa es a Oaxaca.

CLAUDIO: Mañana te lo traigo.

MIKE: Ya quisiera que fuera la fecha.

CLAUDIO: Tienes suerte. Ya ves como están las cosas aquí. Tu madre siempre de mal humor, la suegra que no da una y yo...Pero para que quejarse. Me encantaría también ir a los lugares donde tú vas. Ya ni me acuerdo del último viaje que hice.

MIKE: Fuimos a Cuernavaca.

CLAUDIO: Eso no cuenta, eso es un paseo. Hablo de viajes, de ir lejos, de ir a otro país, de conocer algo nuevo. Me muero por ir a Machu Pichú o a Iguazú. También me gustaría conocer Hungría y Grecia. Pero para qué soñar. Ahora todo lo que gano se va en la casa, en médicos y medicinas.

MIKE: ¿Y el dinero de la abuela?

CLAUDIO: Hace tiempo que se terminó, sólo tiene esta casa.

MIKE: Podemos ahorrar algo.

CLAUDIO: Menos ahora que tenemos que pagar a esa enfermera que ni hace nada. Eso sí, come como niño de hospicio.

MIKE: Ayuda a bañar a la abuela, la cambia, le da de comer.

CLAUDIO: Eso lo puede hacer tu mamá. Pero no, ella dice que hay que pagar, que para eso tiene un marido que trabaja.

MIKE: Esto va a pasar pronto, la abuela se va a componer. ¿No crees? Hoy estuvo echándole agua a las macetas.

CLAUDIO: Lo dudo.

MIKE: No te he dado las gracias por lo de mi viaje.

XVII

LAURA: ¿Qué le hiciste? ¡Contesta! Se fue furiosa...Te estoy preguntando mamá.

LETICIA: Yo...

LAURA: No me hagas perder la paciencia que ya tengo muy poca. Dime qué le hiciste. Es una buena mujer y sabía cuidarte.

LETICIA: ¿Quién?

LAURA: Lo sabes muy bien, Hortensia, la enfermera.

LETICIA: ¿Quién?

LAURA: Hazte. Con ella sí te dejabas bañar y cambiar. Ah, pero ni pienses que yo lo voy a hacer, eso sí no. Si te ensucias o no te bañas es tu responsabilidad. No te voy a cambiar hasta que consiga otra que quiera venir y no cobre tan caro... No me has contestado qué le hiciste. ¿La insultaste, le pegaste, no te dejaste cambiar? Dímelo para saber que hago contigo.

LETICIA: Quiero comer.

LAURA: La señora quiere comer. Muy bonito. ¿Quiere que le sirvan aquí o en el comedor? Todos estamos para se le ofrezca.

LETICIA: Quiero comer.

LAURA: Pues fíjate que hoy no hay nada, a ver si así aprendes a tratar a la gente. Ya estoy cansada ¿entiendes? ¡Cansada!

LETICIA: Quiero comer.

LAURA: Cómete tu mierda, la que tienes embarrada. Por eso se fue Hortensia.

XVIII

CLAUDIO: ¿Otra vez llorando?

LAURA: ¿Te importa?

CLAUDIO: Por supuesto que sí, eres mi mujer.

LAURA: No lo demuestras. Si te importara me ayudarías con mi mamá pero no haces nada, sólo contemplas todo.

CLAUDIO: ¿No pensarás que yo la bañe, que la cambie?

LAURA: ¿Por qué no?

CLAUDIO: Es mi suegra, es mujer.

LAURA: Es una enferma.

CLAUDIO: Eso jamás lo haré.

LAURA: ¿ Y servirle la comida, dársela en la boca, platicar con ella, llevarla de un lado a otro? ¿Eso tampoco lo puedes hacer por ser tu suegra, por ser mujer?

CLAUDIO: Bueno...

LAURA: Confiesa que eres un inútil, igual a tu hijo.

CLAUDIO: A él no lo metas en esto.

LAURA: Por supuesto que lo meto. Es su nieto. Si tú tienes responsabilidades con mi mamá él las tiene mayores.

CLAUDIO: ¿Cuáles son mis obligaciones? Que yo sepa...

LAURA: Ya lo sé, vas a decir que ninguna. Aunque te duela todos hemos vivido de ella durante años y eso crea deberes. ¿O todo para ti debe ser gratis? Puro recibir y nada de dar.

CLAUDIO: No pedí vivir en esta casa, tú fuiste...

LAURA: Y tú aceptaste luego luego. Claro, así te ahorrabas la renta, el gasto de la comida y todo lo demás.

CLAUDIO: Ya hace mucho que doy para la comida, para...

LAURA: Tenías mujer para satisfacer tus instintos sin que te costara nada. Ya me imagino tu plática con los amigos: tengo vieja con la que me acuesto, casa que no me cuesta, comida que no pago. Soy el más chingón de todos.

CLAUDIO: No uso ese lenguaje.

LAURA: Aquí no porque mi madre te hubiera lavado la boca con lejía, pero qué tal en la calle.

CLAUDIO: Te estás exaltando más de lo debido. Lo de tu mamá, ya lo dijiste, es una enfermedad.

LAURA: Me exalto lo que quiero, ¿oíste? Tú no eres nadie en esta casa para prohibirme que diga lo que quiera.

CLAUDIO: Voy al club.

LAURA: Con los amigos. Claro. Que la vieja se friegue.

CLAUDIO: Llego un poco tarde.

LAURA: ¡Claudio!

XIX

LAURA: No, no he conseguido otra. Hortensia quién sabe que fue a decir, ninguna quiere venir y eso que ya les prometí más sueldo.

MIKE: Qué mal ¿no?

LAURA: Sí, qué mal.

MIKE: ¿Qué piensas hacer?

LAURA: Yo no puedo sola con todo. Cada día lo de la casa y encima lo de tu abuela. Así que ya decidí, de hoy en adelante cada uno de nosotros tendrá una obligación.

MIKE: ¿Quiénes somos nosotros?

LAURA: Ya preguntas como tu abuela. Quiénes vamos a ser, tú, tu padre y yo. No hay nadie más. ¿o sí? Desde mañana...

MIKE: Acuérdate que me voy a Oaxaca pasado mañana.

LAURA: Te ibas.

MIKE: ¿Qué?

LAURA: Estás de vacaciones y por lo mismo tienes más tiempo para ayudar.

MIKE: ¿Es una broma?

LAURA: ¿Me ves cara de hacer bromas? O todos ayudan o esto se lo lleva el carajo. ¿Entendiste?

MIKE: Pero ma.

LAURA: Dile a tus amigos que no vas.

MIKE: Ya pagué los boletos y di dinero para los hoteles. Mi papá...

LAURA: Tu padre es otro que no ayuda. Pero esto se acabó. ¡Se acabó!
¡Nada de viaje!

XX

MIKE: No seas así abue, déjate bañar y cambiar con mi mamá. Tampoco dejes las cosas tiradas y contéstale cuándo te pregunte. Prométeme que lo vas a hacer. Plis. También haz pipí y popó en el baño. Si no lo haces mi mamá no me va a dejar ir al viaje y eso es pasado mañana. Yo siempre te he querido mucho y tú también a mí ¿Verdad?... Te prometo cuando regrese platicarte de todos los lugares que vi, lo que hice, lo que comí. Es más, te voy a traer algo de cada parte. De Oaxaca una blusa bordada, de Mérida un abanico de palma, de Campeche una peineta de tortuga, de Tabasco te traigo un disco con música de allá para que cantes y bailes. A ti te gusta las Blancas Mariposas. La cantabas mucho. Es de allá. De Cancún te traería una chamacona, una gringuita que te ayude, pero no me la va a dejar mi mamá, así que te traigo un frasco con arena blanca. ¿Qué otra cosa se te antoja? ¿Quesos, camarones, conchas de mar, un sombrero para cuando vayas a la playa? Tú nomás pide.

LETICIA: Mar.

MIKE: Sí, abue, el mar. Te prometo llevarte con lo primero que gane cuando trabaje. No, mejor convenzo a mi papá para que todos vayamos a Zihuatanejo o a Vallarta. ¿Te gustaría? Imagínate en medio de las olas con tu bikini. Bueno, con tu traje negro, elegante. Te vas a ver como una sirena o una reina del mar. ¿Sabes que de niño pensaba que tú eras una reina? Si había reyes magos por qué no iba a haber una reina maga. Y tú lo eras para mí. Mi reina maga.

LETICIA: Maga.

MIKE: Cuándo mi mamá te pregunte que cómo se llama ella tú dile que Laura. Es fácil. Laura. A ver, repite.

LETICIA: Laura.

MIKE: Muy bien. ¿Cómo me llamo yo?

LETICIA: Laura.

MIKE: No, Laura es mi mamá, yo me llamo Miguel pero me dicen Mike. Repítelo. Mike. Mike.

LETICIA: Mike.

MIKE: ¡Bravo! ¿Cómo se llama mi mamá?

LETICIA: Mike.

MIKE: ¡No abue! Ponte busa. Se llama Laura.

LETICIA: Laura.

MIKE: Eso, cómo me llamo yo.

LETICIA: ¿Eeeeh?

MIKE: ¡¿Qué haces?!, te estás ensuciando. ¡Eres una puerca! ¡Fúchila!
¡Mamá!

XXI

MIKE: ¿Y ahora qué?

LAURA: ¿Ahora qué de qué?

MIKE: De todo, por lo pronto ya me fregaste las vacaciones.

LAURA: No uses ese lenguaje conmigo.

MIKE: No dije la palabra que corresponde a lo que me hiciste.

LAURA: Qué te pasa escuincle. Recuerda que soy tu madre.

CLAUDIO: ¿No pueden hacer otra cosa que pelear?

LAURA: ¿Alguien te pidió la opinión?

CLAUDIO: Nadie.

LAURA: Hoy te tocaba a ti hacer la cama de tu abuela y traerle el desayuno.

MIKE: Apesta a mierda todo el cuarto. Ya no voy a entrar.

LAURA: Las otras dos enfermeras que contraté no aguantaron. Así que todos tenemos que hacerlo.

CLAUDIO: Mi ropa por más que la mando a la tintorería o la lavo sigue oliendo a mierda. La casa huele a mierda. Vivimos en la mierda.

LAURA: No les voy a decir que no. Es cierto. Ahora díganme ustedes qué hacer. ¿Dejo a mi mamá encerrada en su cuarto hasta que se muera? ¿La dejo sin cambiar para que se infecte? ¿Qué hago? Yo ya no sé. Ayer se quiso salir a la calle como está. Imagínense lo que pueden pensar los vecinos. Además se puede perder.

MIKE: Eso estaría de pelos.

LAURA: ¿No eres tú el que querías tanto a tu abuela, el que la defendía? Ahora quieres que se pierda, que la atropelle un auto, que desaparezca.

MIKE: Mis cuates me dijeron que el viaje salió a toda madre, que de lo que me perdí. Y me sigo perdiendo. Ya no voy con ellos, no voy a fiestas, no puedo ir a entrenar el fut, no... Todo el tiempo encerrado viendo que se le ofrece a la vieja, oliéndola, escuchando sus gritos y sus lloros. ¿De qué tanto llora quisiera yo saber? Si no se acuerda de nada. Se llora de algo que nos pasó o de un dolor. Ella llora sin causa. Me desespera. Y de que le da por repetir la misma palabra una y mil veces. Mamá, mamá, mamá, mamá, mamá, mamá... Ese mamá se me va metiendo hasta los huesos y me va a hacer explotar un día.

CLAUDIO: Mike es un muchacho y necesita estar con sus compañeros, necesita estudiar, jugar, relacionarse. Ya llevamos seis meses en que casi nadie sale, que todos estamos pendientes de tu madre.

LAURA: Repito lo que dije antes. Alguno de los dos me puede decir qué hacer. Yo ya me rendí hace mucho.

CLAUDIO: Sólo hay un remedio.

LAURA: ¿Cuál? Dejarla morir, me imagino.

CLAUDIO: No, internarla en un hospital, en una casa dónde reciben este tipo de pacientes.

LAURA: ¿Crees que no se me ha ocurrido antes? Nomás dime con qué la vamos a internar. Tu sueldo apenas alcanza para vivir. Mike no gana nada. Yo tampoco. ¿Quién nos va a dar el dinero? ¿O conoces casas que no cobren, casas del gobierno?

CLAUDIO: No podemos soportar más esta situación. Todos nos vamos a volver locos si es que ya no lo estamos.

LAURA: En ese caso propón qué hacer.

CLAUDIO: Vendamos esta casa, es muy grande, debe valer mucho, está en una buena colonia. Además es de ella. El dinero que le sirva a ella.

LAURA: ¿Y nosotros?

CLAUDIO: Ya encontraremos dónde. Eso es mejor que vivir como lo estamos haciendo.

MIKE: No entiendo por qué Dios no mata a las personas en lugar de darles este tipo de enfermedades. Debe ser para fregarnos la vida.

LAURA: Te prohíbo que blasfemes. Si Él hace las cosas es por algo.

CLAUDIO: ¿Qué piensan de lo que dije de la casa? No va a ser fácil venderla con la peste que tiene, pero algo se podrá hacer. Primero internamos a la señora.

MIKE: ¿Le van a avisar?

LAURA: ¿A quién?

MIKE: A la abuela. A la mejor entiende todavía algo.

CLAUDIO: Tú sí que eres optimista.

LETICIA: Mamá, mamá, mamá, mamá, mamá, mamá...

CLAUDIO: ¿Tú realmente cómo ves a tu abuela?

MIKE: Cómo quieres que la vea, muy mal.

CLAUDIO: Es una pena. Era una mujer fuerte, luchadora y hasta alegre. Esto último no siempre pues le gustaba pelear.

MIKE: La veo y no está.

CLAUDIO: ¿Qué?

MIKE: Eso, que la veo y no está. Su cuerpo sí, pero ella no. Es como si la hubieran vaciado. Está su cara, sus manos, sus pies, pero ella dónde quedó. Me recuerda a esos animales disecados del museo. Ahí están pero no viven. Ella tampoco vive. Va, viene, se sienta, come pero no se da cuenta de nada, no nos dice, no nos platica ella lo que es y lo que fue. Es un juguete de cuerda.

CLAUDIO: Morirá cuando se termine ésta.

MIKE: La cuerda puede durar mucho.

CLAUDIO: Nuestra cuerda es la que se va acortando, la mía, la de tu madre y pienso que la tuya también.

MIKE: Pobre vieja.

XXIII

LAURA: ¿Cómo te fue?

MIKE: Bien.

LAURA: ¿Ganaron?

MIKE: Clarines. Ya sabes que soy el campeón. Les metimos una goliza de padre y señor mío. Quedamos seis a uno. Yo metí dos.

LAURA: ¿ Vas a ir siempre a Valle este fin de semana? No he lavado tu ropa.

MIKE: Ya ves cómo eres. No es tanta, unos jins, dos camisas y para de contar.

LAURA: Camisas, pantalón, calzones, calcetines, tu suéter que ya está todo sudado.

MIKE: No lo llevo y ya.

LAURA: Allá hace frío de noche. Está bien, mañana que llego temprano de mi clase de historia lavo todo.

MIKE: ¿Y mi pa, no ha llegado de la chamba?

LETICIA: ¿Dónde crees que está? Echadote en la cama viendo la tele. Dile que venga a merendar, que ya voy a calentar.

MIKE: ¿Cómo te estás llevando con los vecinos? Vi que estabas platicando con la señora del seis.

LETICIA: Bien, les gusta el chisme pero como a mí también...Esa es la forma de ir conociendo a los que viven aquí. Deberías tratar al señor del doce, creo que se llama Arturo. Es un apasionado como tú de la música moderna. Tiene muchos discos. Su mujer y su hija son muy buenas gentes.

MIKE: ¿Hija? ¿Qué edad tiene?

LETICIA: Anda, ¿ya te interesó? Tiene como diez y ocho y está muy linda.

MIKE: ¿Por qué no los invitas? Diles que...

LETICIA: Ya lo hice. Vienen a tomar el café el sábado. Así que ese día te me arreglas y te peinas. No sé como puedes ver con esos pelos en la cara.

MIKE: Así se usa.

LETICIA: Háblale a tu papá.

XXIV

CLAUDIO: No, ya no me sirvas, después no puedo dormir. Cuando estaba joven sí me tomaba varias tazas de café de noche.

MIKE: ¿Todavía te acuerdas?

CLAUDIO: Muchacho baboso, si no soy tan grande.

LAURA: ¿Tú quieres algo?

MIKE: ¿Sobró flan? Está muy sabroso.

LAURA: No debes comer tantos dulces. Un deportista como tú...

MIKE: Sólo un poco. Órale ma.

LAURA: No.

MIKE: Porfa.

CLAUDIO: Dale, mañana lo quema con el ejercicio.

LAURA: Ustedes logran lo que quieren de mí.

MIKE: Hazte la mártir. No te queda. Tú eres la que manda aquí. ¿Apoco no?

LAURA: Eso quisiera. Por ejemplo ya deberían ustedes saber que tienen que llevar los platos sucios al lavadero. Y ahí están sentadotes.

CLAUDIO: Estamos platicando. ¿No podemos?

LAURA: Hace tanto que no lo hacíamos. Desde que...

MIKE: ¿Cómo estará la abue?

LAURA: Bien. Creo que bien.

CLAUDIO: Al menos eso esperamos, pagamos un dineral para que la traten, la cuiden.

MIKE: Hace mucho que no la visitamos.

LAURA: Cuando vamos se inquieta, ¿no te has dado cuenta? Creo que es mejor así.

CLAUDIO: La vi mejor la última vez.

MIKE: Yo también, será porque estaba limpia y no apestaba. Hasta dijo mi nombre.

LAURA: Hablemos de otra cosa.

MIKE: Me puse a pensar que todos tenemos lo mismo que ella.

CLAUDIO: ¿Qué dices?

MIKE: Sí, que todos tenemos Alzheimer.

LAURA: No está probado que se herede.

MIKE: No necesitamos heredarlo. Ya lo tenemos, los tres.

LAURA: No te entiendo.

MIKE: No hace ni un año que internamos a la abuela y ya todos la estamos olvidando. Dos o tres meses más y desaparecerá totalmente de nuestra memoria. Eso es Alzheimer. ¿También nosotros nos estaremos vaciando?

F I N

RESUMEN: Una familia compuesta por la abuela, la hija y su marido y el nieto se enfrentan al Alzheimer de la primera.

Personajes: Dos hombres, dos mujeres.